



agenda

1 enero

Solemnidad de Santa María Madre de Dios

3-5 enero

Reyes en Palacio. Trae tus peticiones al Palacio Arzobispal de Alcalá

5 enero

Vigilia de adoración en la Catedral de Alcalá. A las 21 horas

6 enero

Solemnidad de la Epifanía del Señor

13 enero

Solemnidad del Bautismo del Señor. Entrega del Credo en las parroquias

17 enero

Aula Civitas Dei. A las 20 h. en el Obispado

18-25 enero

Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos

27 enero

Jornada de la Infancia Misionera

A partir del 18 de enero comienza **El Espejo de la Iglesia en Alcalá (COPE)** todos los viernes de 13.30 a 14 horas. Más información en www.obispadoalcala.org

La Iglesia por la paz, la unidad y el progreso de los pueblos

“La paz es un valor y un deber universal; halla su fundamento en el orden racional y moral de la sociedad que tiene sus raíces en Dios mismo, fuente primaria del ser, verdad esencial y bien supremo. La paz no es simplemente ausencia de guerra, ni siquiera un equilibrio estable entre fuerzas adversarias, sino que se funda sobre una correcta concepción de la persona humana y requiere la edificación de un orden según la justicia y la caridad”.

nº 494 del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia

Los signos de la fe

LA MISA: RITOS INICIALES (1ª parte)

La Santa Misa comienza con los ritos iniciales. Su finalidad es doble: hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y prepararles para oír la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía.

Diez son los elementos que componen estos ritos, cada uno de ellos con su propio sentido. El canto inicial, la procesión de entrada, el saludo del altar, la invocación inicial, el saludo a la asamblea, la monición de entrada, el acto penitencial, el “Señor, ten piedad”, el “Gloria” y la oración colecta.

El *canto inicial*, que acompaña la procesión de entrada, une a los fieles congregados y los introduce en el misterio de Cristo que la Iglesia celebra ese día. Para ello ha de ser cuidadosamente seleccionado. La *procesión de entrada* representa al Pueblo de Dios avanzando hacia Cristo, cuyo signo es el altar. Es la peregrinación de la fe hacia la Jerusalén celeste.

Petición mensual: *Como peregrinos hacia la casa del Padre, sostenidos por la fe, oremos en este tiempo para que por obra del Espíritu Santo se alcance la deseada unidad querida por Cristo para la Iglesia.*

DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES - www.obispadoalcala.org



DIÓCESIS DE ALCALÁ

Boletín

04

ENERO
2013

¡Alégrate!

“¡Alégrate! Con este saludo del ángel a María comienza en sentido propio el Nuevo Testamento. La misma palabra reaparece en la Noche Santa en labios del ángel, que dijo a los pastores: Os anuncio una gran alegría.

La alegría es el don propio del Espíritu Santo, el verdadero don del Redentor.

En el saludo del ángel se oye el sonido de un acorde que seguirá resonando a través de todo el tiempo de la Iglesia.

Al crear la libertad, Dios se ha hecho en cierto modo dependiente del hombre. Su poder está vinculado al sí no forzado de una persona humana.

María se convierte en madre por su sí”.

La infancia de Jesús
BENEDICTO XVI

AÑO DE LA FE

en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Jesucristo **P.2**

que nació de Santa María Virgen **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**

LOS TESTIGOS DE LA FE

Élida y Ángel

“Somos matrimonio desde hace 9 años y medio. El Señor nos ha bendecido con 7 hijos. Cinco se los llevó antes de nacer, pero lo vivimos sabiendo que Él sabe más y somos cuidados por Él. Los otros dos son Juan Pablo con 2 años y medio y Alejandro María con 7 meses. En la primera ecografía nos dijeron que Alex venía con síndrome de Down y que tenía graves problemas de corazón. Nos sugirieron abortarlo. En nuestra mente no estaba eso. Recibimos la noticia con mucha paz. Es nuestro hijo y es un ser único e irrepitible ante Dios. Nos preocupaba la enfermedad del corazón y pedimos a nuestros amigos su oración. Estamos aún asombrados de la cantidad de hermanos, conocidos y desconocidos, que pidieron al Señor por él. Y, milagrosamente, Alejandro nació en la semana de Pascua, con síndrome de Down y sano del corazón.

A los 14 días Élida sufrió un ictus. Su parte derecha del cuerpo quedó paralizada y perdió completamente el habla. Y a los 12 días Alejandro se atragantó y no podía respirar. En hospital precisó reanimación cardio-respiratoria y consiguieron salvarle. Una nueva cadena de oración, más grande aún, se inició para pedir por sus vidas y luego por su sanación. Tanto amor de tantos hermanos no podía pasar desapercibido para Dios y realizó dos nuevos milagros.

Hemos comprobado algo que ya sabíamos: que somos amados por Dios. ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? Ni la muerte, ni la vida... podrá separarnos jamás del amor de Dios” (Rm 8,35). Y nos ha hecho crecer en el amor. Primero el uno al otro, luego a los hermanos que tanto han rezado por nosotros (la comunión de los santos) y, sobre todo, a Dios. Y nuestra vida hoy intenta mostrar la alegría, la unidad y la confianza de los que se saben amados y cuidados por el Dueño de la vida”.





Comentario de nuestro obispo, D. Juan Antonio Reig Pla, al Credo.



Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen

Jesucristo ha sido siempre una figura atrayente para muchas personas. También mi amigo Vicente decía que admiraba a Jesús porque nació pobre, fue un hombre honesto y justo, amaba a los pobres y curaba a los enfermos. Todo eso es verdad, pero lo asombroso es que ese hombre, Jesús, es el Hijo de Dios; es -como aprendimos en el Catecismo- Dios y hombre verdadero.

El nombre de Jesucristo contiene dos palabras: Jesús (que significa Salvador) y Cristo (que significa el Ungido). Jesús es el Ungido, el Mesías verdadero que trae la salvación. Cuando nuestros primeros padres se autoafirmaron frente a Dios y cometieron el pecado original, se trastornó el designio del Creador. Dios había creado al hombre para que fuera feliz, para que gozara de Dios y de todo lo creado. Sin embargo, por el pecado entró el mal en el mundo. Fue entonces cuando el hombre conoció la fatiga en el trabajo, el sufrimiento y la muerte.

Cuando mi amigo me oía hablar del sufrimiento y de la muerte se ponía nervioso. Si Dios fuera nuestro Padre, decía, no podría consentir el sufrimiento de sus hijos. Ante el sufrimiento de los inocentes, ¿cómo podemos pensar que Dios existe y que es un Padre amoroso? “Juan Antonio -me gritaba- tienes que reconocer que creer en Dios es un absurdo, una contradicción”.

Las palabras de mi amigo son comprensibles y son una gran prueba para muchos creyentes. Sin embargo hay que decir que Dios no abandonó al hombre al poder de la muerte. Es más, desde el primer instante le anunció la venida de un Salvador (*Gen 3,15*) y desarrolló una historia de salvación que comenzó con los Patriarcas (*Gen 8 y 9*) y se formalizó con Abraham (*Gen 12*). Con Israel, el pueblo elegido, selló una Alianza y lo constituyó depositario de las promesas de salvación para todos los pueblos.

Jesucristo, la Sabiduría de Dios por quien fueron creadas todas las cosas (*Jn 1,3*), el Hijo único de Dios que existía desde siempre (*Jn 1,1-2*), es la respuesta al clamor de todos los pueblos, la luz que viene a disipar las tinieblas del sufrimiento y la oscuridad de la muerte. Siendo Dios se hizo hombre (*Jn 1,24*), cargó sobre sí el sufrimiento de todos los hombres y vino a anunciar el perdón de los pecados y la victoria sobre la muerte. Él es el inocente que se ofrece

en rescate para liberarnos definitivamente del mal. Él nos trae la “Buena Noticia” de la salvación.

Dios no quiere el mal ni se complace en la muerte de sus hijos (*Sab 1,13*). El mal, el sufrimiento y la muerte entraron en el mundo por el engaño del diablo (*Sab 2,24*) y por el pecado del hombre. Jesucristo, el Unigénito de Dios, semejante a nosotros en todo menos en el pecado (*Hb 2,17*) es la compasión de Dios y en su humanidad nos ha mostrado el misterio de Dios y lo que está dispuesto a hacer por nosotros. Por el misterio de la Encarnación Dios se ha mostrado como el gran amigo del hombre, nuestro verdadero aliado: el Salvador.

Poco a poco mi amigo fue comprendiendo que no podemos estar acusando a Dios de nuestros males. Dios no es el problema del hombre sino su solución. Como dice San Pablo: “*Llegada la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, para rescatar a los que estaban sometidos bajo la ley*” (*Gal 4,4*). Dios, en efecto, no abandona al hombre. Es más, su amor por nosotros es eterno (*Sal 136,1*). Así lo explica San Juan: “*Porque tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito, para que todo el que crea tenga vida eterna*” (*Jn 3,16*).

Así es, querido amigo. El sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra. Jesucristo, nuestro Señor, es la respuesta al sufrimiento y a la muerte. Nuestra vida está en las manos de Dios. La Iglesia se dirige a Jesús llamándole “Señor”, título atribuido a Dios, porque es el vencedor del pecado y de la muerte.

Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Génesis 3 y 12; Juan 1; Juan 3,16; Gal 4,4.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 79-84. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 430-451.

- ¿Qué significa que Jesucristo es la «Buena Noticia»?
- ¿Cómo podemos anunciar esta Buena Noticia?
- ¿Cuál es la respuesta de Dios al sufrimiento?
- ¿Qué significa que Jesucristo es «nuestro Señor»?

Para saber más, lee las catequisis del Papa en el Año de la Fe:

www.vatican.va/special/annus_fidei/index_catechesi_annus-fidei_sp.htm

Juan 3,16

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Gálatas 4,4-7

“Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva.

La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo sino hijo, y si hijo, también heredero por voluntad de Dios”.



Juan 1

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”.